

mucho menos—, de un panegírico en loor de las derechas, sino de una defensa de la verdad y de las actitudes racionales que conducen a ella. Este ritmo ideológico concuerda con las palabras de S. S. Juan XXIII en su primera Encíclica: “La causa y raíz de todos los males que, por decirlo así, envenenan a los individuos, a los pueblos y a las naciones, y perturban la mente de muchos, es la ignorancia de la verdad. Y no sólo su ignorancia, sino a veces hasta el desprecio y la temeraria aversión a ella”. —Y un poco más adelante añade: “sin embargo, Dios nos ha dado una razón capaz de reconocer la verdad natural. Si seguimos la razón, seguimos a Dios mismo, que es su autor y a la vez legislador y guía de nuestra vida...” (“Ecclesia”, julio, 1959, núm. 939).

Al publicar este artículo, el Sr. Castro prevé, con razón, que será tildado como derechista, a pesar de que característicos núcleos de la derecha española ya lo habían calificado de izquierdas. El mismo expresa su reacción: “ya me voy acostumbrando a ser de derechas o de izquierdas, según el color del cristal que tiene la lupa, o las gafas, con que se me juzga”. No sé, si mi lupa y mis gafas tendrán asepsia total de colorantes nocivos. Pudiera ser que sí, pudiera ser que no. Sea lo que sea, la posición del Sr. Castro, vista por mí, a través de su artículo, no merece ser calificada con tintes rojos ni azules. A mi parecer, se merece una calificación más alta y trascendente: “amigo de la verdad”. Desde esa amistad le reitero, de nuevo, mi felicitación.

*Manuel Prados, S. I.*

## ESTAFETA LITERARIA

1 de Octubre 1961 · ROBERT HOSSEIN O LA PRESENCIA DEL HOMBRE EN CINE · por Herrero San Martín

Te doy las gracias, Robert.

Yo no conozco tu obra. No he logrado aún asomarme a esa ventana luminosa desde donde tú nos muestras la vida de la gente: las casas, los hombres y los árboles.

Pero hoy, al oír tu palabra —la que dijiste a Herrero San Martín y a todos los que hemos leído la Estafeta— te he sentido cercano. Y he apreciado el valor y el interés actual de tu mensaje.

Es que nos trae un eco de aquel que venimos oyendo desde hace tanto tiempo —veinte siglos, fíjate—, pero que siempre estamos a punto de olvidar.

Por eso te agradezco que nos hables de “la hermosura de una conciencia digna, intachable e incorruptible”. Y que acerques a tu pantalla “los grandes problemas que cada día padece el ser anónimo” para que nos acordemos que existe un mandamiento de amarlos y apoyarlos. Y que nos presentes la justicia, y la soledad, y la indigencia de calor humano, y “el sabor —áspero, triste y mordiente— de la violencia”. Y que sea tu gran aspiración “descubrir los sentimientos buenos del hombre y exponerlos a la luz” como ciudad edificada sobre un monte.

Robert, tu has venido a meter fuego en este mundo frío. Pero tu luz —la luz de tus imágenes movientes— brillará entre las tinieblas y las tinieblas no la aceptarán.

Sigue adelante, sin embargo. Porque con esa medida de amor y comprensión con que nos mides a los hombres, serás tu también medido y recompensado.

No nos importa que seas tardo en pensar y realizar tu obra. Mejor. Necesitamos un mensaje maduro y reflexivo. Así tu palabra —tu “logos”— encarnada en imágenes sobrias, vigorosas y sinceras, agitarán nuestra despreocupada conciencia rutinaria hasta elevarla al nivel de tu máxima preocupación que debe ser también nuestra: el hombre. Esto ya nos lo enseñó Aquel que para “elevar a sus semejantes a un plano superior”, mucho más excelso que el que tú pudieras soñar, puso entre nosotros su morada y nos habló con la sinceridad, la sobriedad y el vigor de su Sangre.

Por eso hoy —al oír tu voz desde la Estafeta— he sentido tu mano estrecharse entre las mías. Y te doy las gracias, Robert.

Ignoro cuál sea tu confesión religiosa. Pero no dudo de que en los labios de Cristo se han formado para tí las mismas palabras que dijo a aquel intelectual de Jerusalén: “No estás lejos del Reino de Dios” (Marc. 12, 34).

*Fernando Jiménez Hernández-Pinzón, S. J.*

## FAMILIA ESPAÑOLA

Agosto-Septiembre 1961. «EL COMUNISMO, ENEMIGO DE LA FAMILIA»

por Pedro Richards C. P.

Todo lo sabemos y lo repetimos: “El comunismo es enemigo de la familia”. Pero, ¿por qué? Quizás muchos para responder a esta pregunta se sirvan de tópicos a veces cargados de inexactitudes. En este número de la revista “Familia Española” se nos habla con seriedad sobre el tema. El P. Richards apunta una serie de razones... No pretendo discutir ni rebatir ninguna de ellas. Son todas buenas. Sólo quiero insinuar otras y proponer otro punto de vista.

¿Por qué el comunismo es enemigo de la familia? Para responder a esta pregunta es necesario precisar que para Engels —el teórico de la doctrina familiar comunista— el constitutivo esencial del concepto “familia” lo forma la denominación “burguesa”. Familia y burguesía se identifican. De aquí que los teóricos marxistas destruyan la concepción cristiano-occidental de la familia para instaurar una nueva, “comunista”.

Creo que es ésta la base ideológica próxima de donde parte el ataque contra la familia. Considero preferible poner aquí el punto de partida sin necesidad de recurrir al principio abstracto de la evolución de la materia como hace el P. Richards: “Para ellos hay una sola cosa: la materia. Todo ha salido de allí: la persona, la familia... Siendo todo una misma cosa y estando en evolución, se creen con derecho a cambiar la familia”. No niego que esta evolución sea el substrato metafísico inherente a todo pensamiento comunista, pero es necesario analizar conceptos y razones más inmediatas para comprender mejor el esfuerzo comunista por destruir “nuestra” familia.